

**CIRCULACIONES, ESPERAS Y RETORNOS: A MEDIO
CAMINO, DE COLOMBIANOS Y COLOMBIANAS
QUE NO LLEGARON AL DESTINO PROPUESTO***

MARCIA CAROLINA ARDILA SIERRA**

École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), Institut de
recherche interdisciplinaire sur les enjeux sociaux (IRIS). Paris.

**Este artículo es resultado de la investigación doctoral, en curso, “Paris imaginé et Paris vécu: Représenter la France en Colombie et pratiquer l’espace parisien une fois immigré en France”, dirigida por Jean-Pierre Hassoun (IRIS - EHESS), beneficiada por el Crédito educativo condonable “Francisco José de Caldas” de Colciencias.

**marciardila@gmail.com

Artículo de investigación recibido: 31 de marzo del 2014 · Aprobado: 15 de abril del 2015

RESUMEN

Este artículo aborda la relación entre circulaciones y esperas, en los casos de colombianos y colombianas que, tras salir del país con falsos documentos, fueron retenidos en las zonas internacionales de los aeropuertos y enviados de regreso a la ciudad de procedencia. Diferentes preguntas alimentan la reflexión: ¿cuáles son los imaginarios de los potenciales migrantes, durante la espera que precede su salida y que acompañan sus desplazamientos? ¿Qué estrategias individuales y colectivas se movilizan ante escenarios adversos e inesperados durante los trayectos? ¿Cómo se apropian los espacios de paso para vivir las esperas? Al abordar los interrogantes, se propone avanzar en la comprensión de los paisajes de la salida, de la circulación y de la espera en el marco de intentos migratorios fallidos.

Palabras clave: circulación, espera, flujos migratorios, fronteras, migración colombiana.

CIRCULATIONS, WAITS, AND RETURNS: HALF WAY JOURNEYS OF COLOMBIANS THAT COULD NOT REACH THEIR PROPOSED DESTINIES

ABSTRACT

This article addresses the relationship between circulations and waits of Colombian men and women who left Colombia holding fake documents, were detained in the international zones of various airports and were sent back to their city of origin. Different questions feed this reflection: what are the imaginaries of the potential migrants during the waiting that precedes their leavings and the thoughts that accompany their moves? What individual and collective strategies do they mobilize before adverse and unexpected scenarios throughout their journeys? How do they appropriate the temporary spaces to live their waits? By addressing these questions propose a better understanding of the leaving landscapes, of the circulations and waits amidst failed migratory attempts.

Keywords: circulation, waits, migration flows, borders, Colombian migration.

CIRCULAÇÕES, ESPERAS E RETORNOS: A MEIO CAMINHO DE COLOMBIANOS E COLOMBIANAS QUE NÃO CHEGARAM AO DESTINO PLANEJADO

RESUMO

Este artigo aborda a relação entre circulações e esperas nos casos de colombianos e colombianas que, após saírem do país com documentos falsificados, foram retidos nas zonas internacionais dos aeroportos e enviados de volta à cidade de procedência. Diferentes perguntas alimentam a reflexão: quais são os imaginários dos potenciais migrantes durante a espera que precede sua saída e que acompanham seus deslocamentos? Quais estratégias individuais e coletivas são mobilizadas diante de cenários adversos e inesperados durante o percorrido? Como os espaços de passagem são apropriados para viver as esperas? Ao abordar os interrogantes, propõe-se avançar na compreensão das paisagens da saída, da circulação e da espera no âmbito de tentativas migratórias fracassadas.

Palavras-chave: circulação, espera, fluxos migratórios, fronteiras, migração colombiana.

INTRODUCCIÓN

Al igual que la circulación, la espera está indisolublemente ligada al proyecto migratorio. Desde el momento en que un individuo decide dejar su país de origen, múltiples situaciones de espera se apoderan de escenarios tan variados como los consulados de los países de origen, las agencias turísticas, las zonas de espera de los aeropuertos, las estaciones de buses y trenes, los puertos, los escondites clandestinos junto a pasos fronterizos e, incluso, las ciudades de origen, las de tránsito y las de destino.

¿Qué se hace mientras se espera? ¿Cuáles son los imaginarios de los potenciales migrantes durante el tiempo que precede su salida y que acompaña sus desplazamientos? ¿Qué tipo de circunstancias generan pausas inesperadas en los viajes y cómo reaccionan los actores ante ellas? ¿Qué estrategias individuales y colectivas se movilizan ante escenarios imprevistos durante los trayectos? ¿Cómo se apropian los espacios de paso para vivir las esperas? ¿Cómo se soporta la espera en condiciones adversas? Estas son algunas de las preguntas que ocuparán nuestra reflexión en las próximas páginas.

Podemos reunir en tres grupos las diferentes formas que adoptan las esperas en el marco de la migración. Antes de partir al extranjero por primera vez, el potencial migrante vive un tiempo de expectativa, durante el cual busca preparar lo necesario para irse; este periodo corresponde a *la espera de la salida*. Llegado el momento de emigrar, el desplazamiento entre la ciudad de origen y aquella a la cual se desea arribar, está cruzado por interrupciones, rupturas y pausas, algunas previstas —como las escalas en las ciudades de tránsito— otras no planeadas y de duración indefinida. El conjunto de estos altos durante los trayectos que se realizan por primera vez, así como de aquellos que se efectúen en adelante, conforman lo que he denominado *las esperas en medio de la circulación*. Viviendo en el extranjero, la idea de regresar definitiva o temporalmente afecta la cotidianidad de los y las inmigrantes, así como su manera de habitar los espacios; su día a día cohabita con *la espera del retorno*.

La duración y las características de cada una de las esperas varían en función de elementos individuales y familiares (las motivaciones personales, las redes sociales, el nivel social y económico, contar con experiencias migratorias previas), y de factores externos relativos

a las condiciones de entrada propias de los países de origen o de llegada. Con el fin de limitar el análisis, nos centraremos en los momentos previos a la salida y en los que acompañan la travesía. Específicamente, abordaremos la relación entre circulaciones, rupturas y esperas en el caso de colombianos y colombianas que viajaron hacia países de la Unión Europea sin contar con los documentos oficiales para hacerlo, y que, tras ser retenidos unas horas o varios días por las autoridades fronterizas, se vieron forzados a regresar al punto de partida. Nuestro objetivo será avanzar hacia una caracterización de los *paisajes de la salida, de la circulación y de la espera* en el marco de una migración que se ve truncada a medio camino¹.

Las imágenes que acompañan este texto han sido extraídas del video *Centro di Permanenza Temporanea*² del artista albano Adrian Paci, quien suele reflexionar a través de sus instalaciones sobre la migración y el desplazamiento. Este video nos confronta con la tensión entre circular y esperar en el marco de itinerarios fracturados: se inicia con un grupo de personas que avanzan en fila hacia unas escaleras de abordaje, en medio de lo que parece ser una pista de aterrizaje. Los individuos suben silenciosos, unos tras otros (figura 1). En un momento, la fila se detiene, la cámara se aleja y descubrimos con sorpresa que al final de la escalinata no hay ningún avión; de hecho, no hay nada (figura 2). A lo lejos, diferentes vuelos cruzan, despegan y se alejan, mientras estos hombres y mujeres permanecen suspendidos en la plataforma, esperando.

Jugando con imagen fija e imagen en movimiento, y alternando planos generales con primeros planos que enmarcan las expresiones de los y las migrantes, Paci pone de manifiesto la multiplicidad de historias y trayectorias personales que confluyen en espacios de espera y de tránsito, particularmente en los centros de retención para extranjeros

1 Entendemos el concepto de *paisaje* desde la perspectiva desarrollada por Appadurai (1996). Para el autor, los *scapes* son los “ladrillos” que construyen lo que Benedict Anderson conceptualizó como “comunidades imaginadas”. Nos interesan en especial los *ethnoscapes*, que surgen del movimiento de turistas, inmigrantes, refugiados, exiliados, trabajadores. Desde su conceptualización, los *ethnoscapes* se refieren tanto al mundo exterior, como a nuestra representación de él.

2 Este es el nombre que reciben en Italia los centros de internamiento para extranjeros.

—representados aquí en el espacio reducido de una gradería— y nos enfrenta al estado paradójico de migrantes atrapados en una “permanencia temporal”. Además de ilustrarnos sobre la forma en que otros saberes conceptualizan y representan las retenciones migratorias, en este video confluyen puntos de reflexión que abordaremos en las siguientes páginas, a propósito del control de flujos, de las contradicciones propias de la retención, de las tensiones entre esperar y hacer esperar.

Figura 1.³



Figura 2.



3 Adrian Paci, Centro di Permanenza Temporanea, 2007, video. Cortesía del artista y de Kaufmann Repetto Gallery.

El artículo se divide en tres partes. La primera se centra en los preparativos del viaje y se extiende hasta el momento de la salida. Sabiendo que todos los países de la Unión Europea exigen visado a los colombianos y a las colombianas que deseaban ingresar⁴ a ellos, nos acercaremos a vías no oficiales que toman los actores con el fin de gestionar su partida. Si este es un periodo de proyecciones y expectativas sobre lo que será la vida en el extranjero, analizaremos la presencia de ciertos mediadores que contribuyen a reafirmar los imaginarios de los futuros migrantes. Así mismo, veremos ciertas prácticas que cumplen la doble función de hacer provechoso el tiempo de la espera y de avanzar un pie hacia el país donde se quiere llegar. Al hablar de imaginarios, lo hacemos desde una perspectiva sociocultural, entendiéndolos como las construcciones simbólicas sobre aquello que desconocemos, tememos, anhelamos o inventamos y que al instituirse, dice Castoriadis (1975), contribuyen a la cohesión y singularidad de una sociedad.

La segunda, se ocupa de los desplazamientos: desde el embarque en las ciudades de origen hasta el momento en que los actores son retenidos por las autoridades fronterizas en un punto intermedio de su trayecto. Insistiremos en las transiciones en las representaciones de sí mismos medida que se avanza, se para o se retrocede en los cruces fronterizos; haremos énfasis en las palabras que se emplean para describir los espacios de tránsito, en la circulación dentro de ellos, en las estrategias para evadir o enfrentar los controles. Igualmente, nos detendremos en la forma en que los imaginarios previos sobre el vuelo y los espacios de paso se ven confrontados en la práctica.

Y en la tercera parte se analizan situaciones de espera durante la retención⁵. Tras contextualizar brevemente al lector sobre aspectos

4 El reglamento (CE) 539 del 2001 de la Unión Europea establece la lista de terceros países, cuyos nacionales deben poseer un visado para cruzar las fronteras exteriores de los Estados miembros, y la lista de terceros países exentos de esa imposición. Colombia estuvo en la “lista negra” hasta el 2015, cuando, en el marco de la cumbre UE-CELAC, se firmó el acuerdo para retirar esta obligación a los colombianos y a los peruanos.

5 En los países de la Unión Europea existen establecimientos públicos, destinados a mantener, temporalmente, extranjeros, cuya admisión o expulsión al territorio nacional no se ha decidido, o cuyo retorno está en preparación. Se rigen por la DIRECTIVA de retorno de la Unión Europea, directiva 2008/115/

generales de los centros de retención, nos adentraremos en las percepciones de los y las migrantes a propósito de estos espacios y tiempos de pausa forzada y encierro. Presentaremos iniciativas individuales y colectivas con el fin de alargar o acortar el paso por estos lugares, así como estrategias que desafían el control que pesa sobre sus cuerpos y sus emociones; haremos énfasis en la dimensión sociocultural de la espera: en la espera como espacio de encuentro con *el otro* y en la solidaridad y las alianzas como formas de resistencia.

L. Vidal, Musset y D. Vidal (2011) debaten la idea de que nada ocurre en los espacios y en los tiempos de la espera, e insisten en la importancia de dar cuenta de las múltiples actividades de los individuos y de los grupos cuando están en esta situación. En esta misma línea, examinaremos las circunstancias que reflejan el dinamismo de los territorios de la espera en una escala micro del análisis. Con el propósito de aprehender sus múltiples dimensiones, de resaltar el rol activo de quien la vive, de reconstruir sus historicidades y de avanzar en la comprensión de las representaciones que surgen en medio de los desplazamientos, trabajaremos a partir de un número reducido de entrevistas⁶. Antes de continuar la discusión, presentaremos brevemente las tres historias que llevarán el hilo de nuestra escritura y los itinerarios de sus protagonistas.

Cuando intentaron dejar el país, mis interlocutores vivían en regiones caracterizadas por su alta densidad migratoria hacia el extranjero: Javier⁷ en Cartago (norte del Valle) con sus abuelos maternos; su media hermana Nataly, en Pereira (Risaralda) con su padre; y Samuel en Dosquebradas (Risaralda) con padres y hermanos. Sus ensayos por emigrar tuvieron lugar en el 2006 y el 2007, cuando el entonces reciente censo del DANE 2005 estimó que cerca de 3,3 millones de colombianos y colombianas vivían en el exterior; lo que constituye un subregistro para expertos y estudiosos del tema.

CE. Como estos establecimientos tienen un carácter administrativo, se habla de “mantenimiento” o “retención”, y no de “detención”, término reservado a procedimientos penitenciarios.

6 En el marco de mi investigación, realicé trabajo de campo en París, en Bogotá y en algunos municipios colombianos, emisores de emigrantes ubicados en Risaralda y norte del Valle del Cauca.

7 Todos los nombres propios que figuran en el artículo se han cambiado.

Entrevisté a estas tres personas a inicios del 2013, en Dosquebradas, durante una temporada de mi trabajo de campo. Para entonces, Nataly ejercía un cargo directivo regional en una empresa colombiana de alimentos; Javier administraba su propio negocio de repostería, en asocio con dos personas más; y Samuel desempeñaba un oficio que heredó de su padre: el trabajo del cuero. Las entrevistas con los dos hermanos transcurrieron en casa de su abuela materna, a quien visitaban casi a diario y fueron hechas por separado. Una de las tías de los jóvenes, a quien conocí en París antes de visitar Dosquebradas, facilitó mi contacto con el resto de su familia risaraldense. A Samuel, en cambio, lo conocí referenciado por otros habitantes del municipio, y lo entrevisté en su taller de marroquinería.

Javier y Nataly intentaron salir juntos del país cuando él tenía 21 años y ella 19. Ellos, como muchos de sus amigos y vecinos, crecieron lejos de su madre, y tienen una buena parte de su familia en el extranjero. Su hermano mayor vive en París desde hace 12 años y Elena, su madre, después de haber pasado algunos años en esa ciudad con sus dos hermanas, se instaló en las Islas Canarias. Ella invirtió mucho tiempo, energía y dinero intentando que sus dos hijos menores vinieran a vivir a su lado en España. En un primer intento, recurrió a un tramitador reputado por conseguir que sus clientes emigraran exitosamente con papeles falsos; en un segundo intento logró que dos colombianos nacionalizados españoles se casaran con sus hijos. Ninguna de las dos tentativas tuvo el resultado esperado.

A sus 36 años, Samuel intentó ingresar al espacio Schengen con un pasaporte falso, sin lograr su cometido. Su interés era poder llegar a París, donde un primo le había propuesto empleo como repartidor de periódicos. Samuel viajó por carretera desde su ciudad natal hasta Caracas, donde tomó un vuelo rumbo a Francia. Al bajar del avión le fue negada la entrada al territorio, pasó una noche retenido en una *zone d'attente* del aeropuerto Charles de Gaulle y, a la mañana siguiente, fue enviado al punto de partida en Venezuela. Le tomó una semana preparar su segundo intento; esta vez con destino a Madrid. La historia se repitió y Samuel pasó seis días en un centro de retención del aeropuerto de Barajas, al cabo de los cuales fue enviado nuevamente a Caracas.

Para tener una idea geográfica de la circulación de estos tres sujetos del mundo migrante, detengámonos por un momento en sus itinerarios.

A Nataly le tomó ocho días el siguiente trayecto: Pereira - Bogotá - São Paulo - Frankfurt - Barcelona - Madrid - São Paulo - Bogotá - Pereira. Javier, primero se desplazó por carretera desde Cartago hasta Pereira para encontrarse con su hermana; su viaje duró cinco días: Pereira - Bogotá - São Paulo - Frankfurt - São Paulo - Bogotá - Cartago. Y Samuel, después de desplazarse por carretera de Pereira hasta la capital venezolana, tardó dos semanas en hacer la siguiente ruta: Caracas - París - Caracas - Madrid - Caracas - Pereira.

LA SALIDA: “LA EMBAJADA DE NOSOTROS ERA LA OFICINA DE ESE SEÑOR”

En sus respectivos estudios sobre migración salvadoreña hacia Estados Unidos, Landolt (2006) y Coutin (2007) coinciden en resaltar una de las más flagrantes contradicciones del mundo contemporáneo en materia de circulación: mientras que, de un lado, acuerdos de libre comercio facilitan el movimiento de capital, y califican como positivos los intercambios de bienes y servicios; del otro, refugiados y pobres rara vez pueden cruzar las fronteras legalmente, pues su presencia se considera una amenaza a la soberanía nacional. Esto —dice Coutin— deja a los migrantes no autorizados por fuera de las rutas establecidas y permitidas o, como veremos más adelante, los lleva a asumir falsas identidades y a actuar como si fueran turistas, residentes legales o personas de negocios para poder transitar por ellas.

Saber o sentir que no se es apto para tramitar un visado de larga estadía lleva a los potenciales migrantes colombianos a solicitarlo por cortos periodos (tres meses), con fines turísticos la mayoría de las veces, o a buscar vías alternas que no impliquen dirigirse a una institución diplomática. Pese a que estas vías suponen elevados costos económicos, físicos y morales para los inmigrantes y sus familiares, son ampliamente acogidas por ser representadas como alternativas eficaces.

Tener un permiso de entrada a un país extranjero facilita un mayor control sobre los detalles del viaje, como la fecha o las escalas, incide en la percepción de sí mismo, y transmite un sentimiento de seguridad física y emocional durante el desplazamiento y al arribar. Elementos que parecen simples, pero que pueden escapar del control de quienes viajan con documentos falsos. Al cruzar las fronteras de manera clandestina, las sensaciones de vulnerabilidad y riesgo son altas; las capacidades y

posibilidades de improvisación se ponen en juego, ya que, si bien hay un trabajo de planificación, las rutas que se trazan no son fijas y quien las sigue debe reaccionar con prontitud ante cualquier cambio.

Los familiares de Javier y Nataly —al igual que otras personas que hallamos dentro y fuera de Colombia— tenían la certeza de no cumplir con las condiciones necesarias para solicitar visa de larga estadía; por esta razón, recurrieron a un “pasero” o “tramitador” que falsificó algunos de sus documentos y organizó su salida hacia España.

Green (1999) recuerda la importancia de los paseros: hombres y mujeres que proponen (y muchas veces imponen) sus servicios para cruzar las fronteras, actuando bajo la amenaza real o imaginaria de una necesaria clandestinidad. La autora llama “co-étnicos” a los paseros que comparten una identidad con sus clientes y hablan su misma lengua, favoreciendo la construcción de relaciones de tipo “ayuda paternalista” con ellos. En esta categoría de ayuda se enmarcarían las interacciones de los hermanos con el tramitador pagado por su madre; con él tenían una relación ambivalente, pues si bien le reprochaban su inexactitud con respecto a la fecha y detalles del viaje, a la vez lo veían como un experto y un referente fiable en lo concerniente al proyecto migratorio.

Nos parece importante pensar en estos tramitadores como mediadores de los *paisajes imaginarios* que comienzan a recrear los futuros migrantes. A través de su experiencia y sus intereses, describen y proyectan escenarios sobre sus clientes. Esas escenas se complementan y superponen con la información que reciben de otras fuentes: sus familiares en el extranjero, amigos que han viajado, medios de comunicación, la escuela, el cine, entre otras.

Javier: Pues mi mamá yo no sé dónde fue que conoció a ese señor. Don Camilo, un señor acá en Pereira que mandaba la gente para allá, pues legal, con nombres propios y todo pero pues el documento era falso.

[...] y ya saqué el pasaporte y luego que unas citas que pa' [sic] programarnos qué es lo que hay que hacer, cómo es la ruta, qué es lo que se va a decir, cómo se van a ir. Porque eso era todo programado.

Marcia: ¿Ustedes no pasaron por ninguna embajada?

Javier: No ¿embajada? la embajada de nosotros era la oficina de ese señor [risas].

Mis interlocutores eran conscientes de que no seguían la vía regular para emigrar a otro país, pero elementos como conservar sus verdaderos nombres o nacionalidad, poseer un pasaporte expedido por la cancillería, o la manipulación que las autoridades fronterizas hicieron de sus documentos (al no romperlos ni decomisarlos), permitieron, en un momento dado, que reafirmaran el sentimiento de protagonizar una situación que no era del todo ilícita. Lo apreciamos en el anterior extracto y también en el siguiente, donde Samuel nos explica cómo organizó su salida.

Samuel: [Mi pasaporte] era de Costa Rica. Que tenía que ser Costa Rica que uno es más afín a ellos. Entonces el pasaporte sí lo expide —como acá— la gobernación, y el nombre era mío, y el número de cédula era mío. Porque yo dije: “yo no me voy a ir con nombres raros, porque eso se enreda uno, preguntan a uno el número de cédula”. Entonces el número de cédula era mío, sino que sí tenía la visa para entrar. O sea, lo que no era mío... no me lo habían dado a mí pero no era algo ilegal.

En su caso, como en otros, el contacto con el tramitador se limita a una transacción económica (dinero a cambio de documentos). Es comprensible que él no haya buscado un respaldo adicional o un trato más cercano con la persona que le dio los papeles, pues encontró la seguridad que necesitaba en sus experiencias migratorias previas: antes de intentar llegar a Europa había vivido dos años en Argentina y uno en Estados Unidos, a donde entró indocumentado por vía terrestre. Desde París, su primo le explicó cómo viajaban a Europa, por esos días, amigos y familiares que carecían de papeles. Con esa información, Samuel decidió su itinerario y puso fecha a su salida.

Javier y Nataly, en cambio, dependían de los avances del tramitador para poder partir y no sabían cuánto tiempo podría durar esa espera. En ese escenario, ¿cómo coexisten las actividades cotidianas con las expectativas migratorias?, ¿cómo se asumen diferentes compromisos (personales, laborales, académicos, económicos, familiares, políticos, sociales) cuando la posibilidad de partir a otro país está latente?

A lo largo de nuestro estudio, constatamos acciones que se enmarcan en este lapso de tiempo y que cumplen dos funciones primordiales: suavizar o amortiguar la entrada del futuro migrante al país donde este

se proyecta, encadenando así dos temporalidades y dos territorialidades; y hacer productivo el tiempo de la espera. Estas iniciativas están en una relación dialéctica con los imaginarios de lo que será la vida en el nuevo país, pues informan y, a la vez, nutren las proyecciones y las representaciones que los sujetos construyen a propósito de una experiencia que está por comenzar. Por ejemplo, cuando Nataly y su hermano esperaban “carta blanca” del tramitador para viajar a España, Elena, quien ya estaba radicada en las Islas Canarias, sugiere a su hija que inicie en Pereira una formación en Hotelería y Turismo que, desde su punto de vista, le será de gran utilidad una vez esté en Europa.

Marcia: ¿tú tenías ganas de ir [a España]?

Nataly: sí, yo en ese tiempo, sí. Pues primero, por mi mamá. Realmente era lo primero. Y segundo, pues como yo apenas estaba saliendo del colegio [...]. Apenas iba a empezar a construir algo. Entonces yo dije: “bueno, si apenas se va a empezar, empiezo allá”. Yo terminé el colegio y mi mamá me dijo que empezara a estudiar Hotelería y Turismo, porque como ella está en una isla turística... que conseguía trabajo muy fácil. Y yo: “no, pero es que eso no me gusta”. Y ella: “que hija, que vaya”. Y yo: “bueno”. Entré a estudiar esa tal hotelería y turismo.

Ahora bien, ¿cómo podríamos transitar desde estos microrrelatos hacia dinámicas globales? A partir de su propia trayectoria migrante y desde su posición social, la madre proyecta un estatus social y profesional sobre su hija y, al mismo tiempo, espera darle un sentido a la espera de esta. La joven no se siente motivada por la sugerencia pero la acata, pues, desde la experiencia de su madre y de otras mujeres migrantes de su entorno, piensa que tendrá posibilidades de ubicarse en el sector de servicios una vez esté en España. Ellas encarnan un pequeño eslabón del gran conjunto de mecanismos de reproducción social que componen las “ciudades globales”, en el sentido enunciado por Sassen (1999): ciudades que reposan buena parte de su infraestructura en la espalda de mujeres inmigrantes, quienes, mal remuneradas y en condiciones precarias, *sirven* —en el sentido de servidumbre— a clases de trabajadores profesionales que detentan funciones de mando y control.

En los futuros migrantes, la circulación de capital simbólico y económico, así como la presencia de redes sociales transnacionales

consolidadas, contribuyen a proyectar aspectos tan relevantes como la fuente de ingresos o el lugar de habitación. Landolt (2006) apunta que las remesas y las ‘mejoras tangibles’ que estas permiten a quienes las reciben en El Salvador, sumadas a las noticias que circulan acerca de las condiciones laborales de quienes se han ido, crean expectativas y alimentan la decisión de partir hacia el hemisferio norte. En esta misma vía, Pardo (1995) señala que los hombres colombianos interesados en emigrar a Francia saben, desde antes de partir, qué actividades desempeñarán en el sector de la construcción, cuánto ganarán o quién será su empleador. Consideramos relevante seguir indagando sobre las continuidades y rupturas entre los roles imaginados (qué pueden incluir una preparación más o menos profunda, como en el caso de Nataly), y las posiciones sociales y laborales ocupadas al inmigrar.

Después de un año de espera e incertidumbre, los hermanos recibieron una llamada del tramitador, indicándoles que viajarían hacia España al día siguiente. Ni los dos jóvenes, ni sus familiares estaban preparados para una salida de este tipo, inminente e intempestiva. Coutin (2007) ha expresado que el hecho de tener que partir misteriosa y sorpresivamente, con ayuda de paseros, hace clandestinas a las personas en su propio país, incluso antes de viajar. Una de las consecuencias inmediatas de esta situación, es la imposibilidad de consagrar un tiempo suficiente a las despedidas de personas cercanas.

En los viajes al extranjero por un periodo largo e indefinido, la despedida cumple un papel central, ya que, según Bonilla, Morad y Rodríguez (2013, 124):

[...] es un espacio donde se suelen reafirmar acuerdos, expectativas de retorno o reunificación; se argumenta la necesidad de la migración y se refuerza el compromiso de construir relaciones familiares transnacionales, tema que suele ser una de las preocupaciones de quienes se quedan.

En ese sentido, incluso si el proyecto migratorio se viene alimentando con antelación, el no poder cerrar las actividades cotidianas en la ciudad que se deja atrás, acentúa el sentimiento de dejar en suspenso una parte de sí mismo.

Es importante recordar que en esta familia había un deseo manifiesto por partir al extranjero. En otra orilla encontramos a los inmigrantes

que dejaron Colombia contra su voluntad, como los refugiados y a los individuos que huyeron porque sintieron amenazada su vida o su integridad. No queremos caer en simplificaciones o reduccionismos con respecto a las motivaciones y condiciones que rodean la salida del país. Ya sea por presiones económicas, por la ilusión de un mejor porvenir o por la motivación de reunirse con los suyos, emigrar al extranjero siempre implica decisiones complejas, difíciles y, muchas veces, dolorosas. Por las limitaciones de este espacio, solo mostramos un reducido número de experiencias, con el fin de discutir cómo se vive la espera de la salida cuando la decisión de emigrar parte fundamentalmente de iniciativas personales y no cuando son factores externos los que la impulsan, como por ejemplo, están amenazadas la vida y la integridad personal.

CIRCULACIÓN: ¿POR LA MALETA SE CONOCE AL VIAJERO?

Además de partir intempestivamente, Javier y Nataly se vieron obligados a reducir su equipaje a dos pequeños morrales de turistas, a pesar de que, en realidad, estaban abandonando el país sin fecha clara de regreso. La frase según la cual “por el equipaje se conoce al viajero” concuerda con la imagen que ellos querían transmitir; sus maletas debían corresponder, en tamaño y contenido, a las de dos jóvenes turistas que visitan Brasil por unos días.

Nataly: Entonces eso fue, pues, muy horrible, ya que para irse, que teníamos que llevar únicamente una maleta de mano porque se suponía que íbamos de turismo para Brasil.

A propósito del equipaje del emigrante, Green (1999) señala su doble componente simbólico y nostálgico: guarda “lo necesario” para el viaje, y “lo imaginario”, es decir, aquellos objetos que por su valor o utilidad se consideran indispensables en el lugar de destino. Aquí vemos que en ocasiones estos elementos pueden entrar en conflicto, ya que lo que se concibe como imprescindible, no es necesariamente lo que se puede llevar.

La cuestión del equipaje (*¿a qué se deben parecer nuestras maletas?*), es solo uno de los múltiples interrogantes de viajeros y viajeras sin documentos, a propósito de la imagen que se debe transmitir como estrategia para alcanzar su meta. Otras preguntas interpelan a los y a las migrantes a lo largo de sus recorridos: ¿A qué nos debemos parecer? ¿Es necesario adoptar una postura o un acento en particular? ¿Tendríamos

que guardar la misma actitud desde el comienzo hasta el final del trayecto, o solamente en el paso de puntos críticos? ¿Cuáles serían esos puntos críticos? En todos los interrogantes encontramos la idea de representar un rol, en el sentido propuesto por Goffman (1973). Es decir, de adoptar una serie de acciones en determinada ocasión para intentar controlar la impresión que nuestros interlocutores reciben.

Hasta Brasil, Javier y Nataly no tenían nada que temer; contaban con una visa regular de turismo y sus pasaportes estaban en regla. Pese a contar con un presupuesto muy reducido, los hermanos disfrutaron los dos días que estuvieron en São Paulo como verdaderos turistas: cambiaron pesos a la moneda local, tomaron un taxi que los paseó un rato por la ciudad, dieron un vistazo a los principales atractivos, tomaron fotos, fueron de compras a un centro comercial. En cambio, una vez se registraran en São Paulo para tomar el vuelo que los llevaría a Frankfurt debían ser muy precavidos, pues sus permisos de entrada a España —y por ende al espacio Schengen— eran falsos; la recomendación del tramitador, en este punto, era que actuaran como si no se conocieran.

‘Simular’, ‘parecer’, ‘actuar como’, ‘hacer de cuenta que’ son acciones consideradas en el imaginario migratorio como eficaces y necesarias para ganar una etapa o la totalidad del trayecto. Se debe corresponder con el perfil de los documentos portados. Esto puede manifestarse en la adopción de ciertos gestos, y hasta en la creación de un personaje, cuyo perfil, creíble o no, se construye a partir de los propios referentes culturales. El siguiente extracto nos ayuda a clarificar esta idea: se trata del momento en que Samuel se dispone a tomar un vuelo con su falso pasaporte costarricense, y debe convencer a las autoridades fronterizas de que él *sí* es oriundo del país centroamericano y no de Colombia, como estas afirman.

A partir de un corpus de información que ha reunido antes del viaje con ayuda de internet, de lo que ha escuchado a amigos, y apoyándose en su capacidad de improvisación, Samuel *inventa* un país de origen para sus interlocutores: adapta un himno, nombra ciudades, habla como él piensa que lo haría un nativo de ese país. En escala micro del análisis, esta situación se inscribe en lo que Appadurai (1996) define como el *trabajo de la imaginación*: un espacio de contestación que permite a los actores anexar un mundo global a sus propias prácticas de la modernidad y en el cual confluyen medios masivos y desplazamientos humanos.

Samuel: A mí me detuvieron en Venezuela, un rato. Entonces me dijeron que de dónde era, y yo: “de Costa Rica”. Y me preguntaron una ciudad de Costa Rica. Y entonces yo la primera que dije fue Cartago, y a ellos les causó mucha... ahí mismo se tiraron dizque: “¿Cartago? Usted es colombiano”. Y yo: “No, estudien geografía”. Porque yo me aprendí las ciudades y una de las ciudades era Cartago. [...] yo me sabía bien todo eso, incluso me pusieron a cantar un himno y canté el himno, pero el de Antioquia [risas]. Entonces ellos me dijeron “usted lleva droga”. Y yo “no, pues requisen rápido porque me va a dejar el vuelo”. Entonces me molestaron y dijeron “váyase pero arriba va a tener problemas”. Entonces yo pensé: “pues yo no llevo drogas, yo no voy a tener ningún problema”.

El acto de esconder o camuflar su identidad o de interpretar un rol obedece a tensiones locales y globales. A menudo mis interlocutores afirmaron que portar un pasaporte colombiano jugó en su contra, pues fueron asociados al tráfico de drogas ilegales. Los vínculos entre migración y narcotráfico son evidentes y han sido estudiados en el contexto colombiano (Mejía y Toro 2003, Mejía 2006, Molano 2005). No obstante, si bien es cierto que la migración fue útil para el inicio y la expansión del tráfico de estupefacientes, ello ha derivado en la estigmatización de nacionalidades completas como narcotraficantes, y en señalamientos de ciertos emigrantes que, además de injustos, alimentan la xenofobia (Mejía 2006, Guarnizo 2008) y dificultan cada vez más la circulación. Adicionalmente, los controles y las prácticas de regulación de flujos humanos no son los mismos para todos los países: los vuelos provenientes de algunos países del sur —como Colombia— hacia los del norte, son considerados de “alto riesgo migratorio” y son sometidos a controles especiales y rigurosos (Iserte 2008).

La constatación de un acceso desigual a la circulación, según el lugar de procedencia, lleva al sociólogo Andrea Rea a pensar la frontera en relación con la movilidad. En su definición, la “frontera-red” es una acumulación de puntos de paso (consulados, aeropuertos, espacios públicos), donde humanos (autoridades fronterizas, viajeros, paseros) y “no humanos” (bases de datos, leyes, dispositivos tecnológicos) interactúan con el fin de facilitar la circulación de viajeros legítimos,

de filtrar aquellos sobre los cuales se tienen dudas, y de bloquear los “indeseables”. Estas prácticas son la expresión de la soberanía nacional.

En esta tensión permanente entre las características de cada sujeto migrante, de sus nacionalidades estigmatizadas y de gobiernos que endurecen cada vez más los controles fronterizos, es que proponemos examinar la relación de los individuos con los territorios de circulación y espera. La imagen que los sujetos piensan o saben que se tiene de ellos, sumada al sentimiento de estar en falta, tiene consecuencias físicas, corporales y psicológicas en la forma de desplazarse y ocupar los espacios: acelerar o disminuir el paso al bajar del avión, privilegiar ciertos corredores y atajos de los aeropuertos, disimular su nerviosismo, ocultar la tapa del pasaporte, limitar la comunicación con sus compañeros de viaje a gestos y miradas.

Desde esa óptica, el embarque hacia Frankfurt de Javier y Nataly, representa la transición entre una pausa prevista y voluntaria a medio camino, donde los viajeros disfrutaban de su estatus legal de visitantes, hacia a un nuevo periodo de circulación, en el cual el porte de falsos documentos genera una atmósfera de riesgo permanente y el sentimiento de ser el potencial “indeseable” de los países que rechazan la entrada de personas que no corresponden con sus criterios de selección (Agier 2008). Al aterrizar en Alemania, Javier fue retenido ante la mirada impotente de Nataly, quien sí logró pasar los controles. Veamos el evento desde dos perspectivas distintas: la de quien se queda y la de quien pasa.

Javier: Y yo veía que la gente pasaba con el pasaporte así y medio lo mostraba y seguía derecho. Y yo “listo, acá hago yo es la misma”. Hice así. Cuando me llamaron... me jalaron. Claro, imagínese, eso el escudito de Colombia llama la atención donde sea. Y me devolvieron y ya empezaron ahí... y yo sin saber qué decir. Entonces él [el tramitador] me había dicho: “si lo llegan a parar, simplemente, primero, hable tranquilo, normal, no pasa nada, dígame que usted es visitante. Ya después, si algo, muestre este papel”. Eran dos documentos, era una autorización de regreso, que eso como que se usó hasta el 2003 o por esos años, por esas épocas [...]. [Nataly] se hizo ahí adelante y ella vio que me cogieron y ella se asustó mucho, entonces pues yo la vi que siguió adelante. Y ella iba justito arrastrando su maletita y me dio tanto pesar. Yo “ah, esta ya pasó” hasta que ella ya siguió por allá, por una escalera y pues yo no la volví a ver.

Nataly: [...] en ese momento que yo vi que ya lo habían parado y que se lo llevaron, pues dije: “hasta aquí llegué”. Porque pues una ciudad donde ni el idioma... la gente pues es un poquito diferente a lo que uno está acostumbrado acá. Gigante el aeropuerto, yo decía “yo pa’ dónde echo, dios mío acá me robaron, me secuestraron” en ese momento se me pasó de todo por la cabeza. Y la impotencia de que yo no podía hacer nada. De que él estaba ahí pero yo no podía ir a preguntar. Entonces yo vi que se lo llevaron y yo lo que hice fue irme detrás pero conservando la distancia. Y yo: “no dios mío yo qué hago, ¿me voy a buscar la aerolínea pa’l otro vuelo?”, que salía como a las dos horas, “¿o me voy detrás de él?”. Yo decidí irme detrás de él. Ya estábamos casi media cuadra retirados y yo vi que me voltió a mirar como: “hasta aquí, ya váyase, no me siga más”. Como quien dice “chao”. Y él me miró y yo en ese momentico lo perdí de vista.

Mientras que Javier es conducido a una sala para ser interrogado, Nataly se desplaza torpemente por el aeropuerto, de un lado a otro, intentando llamar por teléfono a los suyos para compartir la mala noticia. Paradójicamente, en su angustia y poco familiarizada con las convenciones de una terminal aérea, Nataly se salió tres veces accidentalmente de la sala de embarque, debiendo pasar de nuevo, una vez tras otra, los controles de seguridad, llamando la atención y corriendo el riesgo de ser retenida. Parte del “entrenamiento” del tramitador en Colombia, incluía qué decir y cómo actuar ante los funcionarios, pero en la práctica de dos jóvenes que nunca habían salido del país y que tomaban un vuelo por primera vez, estas instrucciones se hicieron confusas y abstractas, haciendo visible el desfase entre los espacios imaginados y los espacios practicados por primera vez.

Nataly: Y me salí. Cuando yo es que me voy a devolver y no se podía, tenía que volver a pasar por donde ellos otra vez. Vuelva y pase papeles, pase maleta, haga todo el proceso. ¡Eso lo hice tres veces! Y yo: “Señor bendito, después de haber estado dentro y ahora me van a devolver”.

Consideramos importante analizar las transiciones en las autorrepresentaciones en los diferentes momentos de la travesía, así como identificar las palabras que emplean quienes viajaron para hablar de ello. Unas y

otras remiten a barreras físicas y simbólicas, cuyo franqueamiento se asocia con espacios concretos (el punto de facturación y el de control de pasaportes, el corredor de desembarco del avión, los puestos de inspección de pasajeros y equipajes) y con estados migratorios; “estar dentro”, “estar fuera”, “pasar”, “salir” o “regresar”, son expresiones que suponen haber fracasado, avanzado o culminado con éxito una etapa o la totalidad del trayecto migratorio.

A pesar del impase sufrido en Frankfurt al pasar las puertas de embarque, Nataly llegó a Barcelona sin mayores contratiempos. Tres días después partió, por vía aérea, a reencontrarse con su madre en las Islas Canarias, pero debía hacer una escala en Madrid; allí, en el aeropuerto de Barajas, fue retenida por la policía y enviada de regreso a Colombia, pasando por São Paulo. La descripción de sus emociones durante el trayecto entre España y Brasil nos transmite el estado paradójico que experimenta en ese momento —saber que está regresando, cuando apenas había llegado—, del choque que le produce la visualización de su devuelta desde la ventana de la aeronave, y la percepción de barreras infranqueables derivadas de las fronteras territoriales. Su condición es la de la emigrante que regresa, a medio camino, porque el que sería su país de destino no la recibió.

Nataly: No pues yo todo el vuelo lloré. Yo no descansé de llorar en todo el viaje [...].Y yo veía por la ventana [del avión] que me estaba devolviendo y yo lloraba. Yo no sé de dónde tanta lágrima me salió, y lloraba y lloraba [...]. Y pensaba en mi mamá, y lloraba, y pensaba: “Dios mío esto no me puede pasar a mí, me estoy devolviendo sabiendo que acababa de llegar”.

Antes de ser retenidos, los potenciales migrantes que viajan sin documentos esconden sus inquietudes, sus miedos y sus tristezas en repetidas ocasiones: dejando su país indefinidamente, como si se tratara de una corta estadía turística, fingiendo no conocer a los amigos o familiares que eventualmente les acompañan, siguiendo de largo si ellos o ellas son detenidos, simulando una experticia como viajero que no necesariamente se tiene. En ese momento, ya no importa seguir interpretando un rol ni esconder sus sentimientos. La retención de Nataly a pocas horas de encontrarse con su madre, produjo en esta una crisis nerviosa que la mantuvo hospitalizada durante tres días.

Nataly: Cuando yo llamé a mi mamá a decirle que no me habían dejado pasar ella ya estaba en el aeropuerto esperándome. Entonces la noticia fue, ahí sí, tenaz. Ella se puso muy mal, la tuvieron que internar tres días porque le dio una crisis, una depresión... mi mamá lloraba, ella me decía: “¡vuélese!, ¡salga corriendo!, ¡pásame al policía!, dígame que yo le pago lo que quiera pero que no me la devuelva, dígame que yo ya voy para allá”. O sea, en ese momento fue la peor situación, cuál de las dos lloraba más.

Los familiares viven sus propios ciclos de esperas, alegrías y frustraciones a lo largo de la travesía de sus seres queridos. Padres, madres, abuelos, abuelas, tíos y tías participan en las diligencias previas, en la toma de decisiones y pueden acelerar o retrasar los planes de quien parte. Durante la travesía, su margen de acción es más restringido: en ocasiones se limita al soporte moral y emocional, otras veces logran participar en las decisiones que los viajeros deben tomar a mitad de camino y, eventualmente, en función de sus recursos sociales y económicos, los parientes logran cambiar el curso de una situación, actuando desde la distancia. Del lado de los emigrantes, la necesidad de compartir cada avance o retroceso con aquellos que aguardan expectantes a ambos lados del Atlántico, refuerza el carácter familiar de este proyecto.

Debido a la presencia, cada vez más expandida, de nuevas tecnologías y a la manera en que estas han transformado las relaciones entre espacio y tiempo, la comunicación entre quienes viajan y sus parientes ocurre casi en tiempo real. Como apunta Landolt (2006) al referir las particularidades de la perspectiva transnacional en los estudios migratorios, el reconocimiento de esta transformación es lo que nos permite entender las múltiples maneras en que los no migrantes viven el proceso migratorio.

LA RETENCIÓN: “¿CÓMO SE LE OCURRE QUE USTED SE VA A QUEDAR ACÁ?”

La Unión Europea dispone de diferentes lugares para mantener a los extranjeros que llegan por vía férrea, marítima o aérea, y cuya admisión al territorio ha sido rechazada o está siendo estudiada⁸. Desde los años

8 Sobre los diferentes dispositivos de encierro y control de migrantes en las fronteras, cfr. Bigo (1996), Dorzee et Tefnin (1999), Agier (2008).

noventa, estos espacios no cesan de multiplicarse. Las condiciones materiales y la forma de designarlos cambian según los países⁹. Algunas veces se trata de alojamientos de “tipo hotelero” ubicados cerca de los aeropuertos. Otras veces, los extranjeros deben permanecer en los locales policiales dentro de las terminales áreas (Julien-Laferrrière 1996); e, incluso, pese a que estos centros son de carácter administrativo y no penitenciario, algunos países optan directamente por trasladar los y las migrantes a centros carcelarios¹⁰. Estas medidas contribuyen a la criminalización de individuos que solo son presuntos actores de una infracción administrativa. En ese sentido, ha habido múltiples y constantes pronunciamientos por parte de organizaciones expertas en derechos humanos y de los migrantes¹¹ por los abusos, prácticas degradantes y violaciones de sus derechos, que rara vez salen a la luz pública y casi nunca son condenadas por la justicia.

Mis interlocutores fueron conducidos a centros ubicados en las zonas internacionales de los aeropuertos. A través de sus relatos, y desde una escala micro del análisis, quisiéramos abrir la discusión sobre las iniciativas individuales y colectivas que componen estos “universos sociales efímeros”, como los llamaría Michel Agier (2008). ¿Qué palabras y explicaciones privilegian los actores para dar sentido a esta experiencia?, ¿cómo entienden el control de flujos migratorios que opera al interior de los centros?, ¿cómo se manifestaron acciones de criminalización?, ¿cuál es la importancia de alianzas y solidaridades en la retención? Al abordar estos interrogantes, pretendemos arrojar algunas pistas para comprender la dimensión sensible y la dimensión sociocultural de la espera en la retención.

Para la mayor parte de personas en estado de retención, las zonas de espera tienen una carga negativa: no se escogió estar allí, la libertad

9 Zones d’attente (zonas de espera) en Francia, centros de internamiento para extranjeros en España.

10 La Directiva de Retorno de la Unión Europea, en su artículo 16 (DIRECTIVA 2008/115/ce), acepta que se recurra a centros penitenciarios, cuando el Estado miembro no pueda proporcionar alojamiento en centros de internamiento especializados, en cuyo caso los extranjeros deben estar separados de los presos.

11 El sitio www.migreurop.org reúne una vasta red de militantes e investigadores de diferentes países, que dan a conocer las políticas de separación de los y las migrantes en Europa, y denuncian políticas y procesos que violan sus derechos.

de movimientos y de acciones es reducida, al igual que la comunicación con el mundo exterior. Física y geográficamente se está *ad portas* del país al que se desea inmigrar, pero se sabe que las posibilidades de ser admitido son muy reducidas, mientras que las de ser devuelto al punto de partida son elevadas. Regresar a mitad de camino y contra su voluntad engendra pérdidas económicas, deudas, abatimiento físico y moral: una frustración ligada a la caída de un proyecto en el que se había hecho toda suerte de inversiones, el desasosiego de retomar la cotidianidad en un lugar que se pensaba haber dejado, sabiendo que tener en su expediente un antecedente de rechazo al espacio Schengen dificultará, aún más, futuros intentos.

El hecho de encontrarse expuesto públicamente (ser alejado del grupo de pasajeros que bajan de un avión, ser llevado aparte durante los controles de seguridad, verse sometido a interrogatorios que no conciernen a la totalidad de los viajeros) siembra sentimientos de vulnerabilidad, afecta las representaciones de sí mismo, y deja huellas en la memoria de quien se vio señalado. Javier se sintió abatido y avergonzado al ser encerrado en una habitación, despojado de todo objeto y escoltado por un policía que estuvo con él hasta que tomó el vuelo que lo regresaría:

Javier: Cuando ya me estaban metiendo en un cuarto, me quitaron los cordones y... la gaseosa tenía un pitillito; todo eso lo quitaron como para evitar pues que uno se... y me entraron a un cuarto frío ahí una cosa, una colchoneta y pues yo de claustrofobia no creo que... pero cuando me metieron... Y un bombillito blanco y no... me dieron ganas de llorar y yo... ¡ay por Dios! Pues como de pensar en eso yo no... más bien me acosté a dormir. Hasta que por allá tenga, abrí los ojos y estaba ahí ese mono [el policía] a embarcarme ya. [...] y a mí sí me incomodó mucho cuando me llevaron al avión porque había un poco de pelados, jóvenes; muchachas y muchachos y como ese man [el policía] me llevaba... no me llevaban esposado pero como que lo miraban a uno y ahí sí me sentí mal y ahí fue cuando dije: “no, yo por acá no vuelvo”.

Aunque fue testigo y compartió la tragedia de personas que llegaban abatidas física y psicológicamente, Samuel es una de las pocas personas que se expresa positivamente de esta experiencia. En el momento, él quiso prolongarla, retrocediendo en la fila del vuelo que debería regresarlo

de Madrid a Caracas. De hecho, las primeras veces que conversamos me sentía confundida: la forma en que hablaba de su estadía en París y, en especial, en Madrid, me hacía pensar que había pasado allí varios meses; viviendo dentro de la ciudad. Posteriormente entendí que había sido una semana y que lo que él llamaba “el hotel”, eran los centros de retención de los aeropuertos de Roissy y de Barajas.

Esto nos reenvía a las percepciones subjetivas del tiempo y del espacio, tanto del migrante (para quien, la experiencia de una noche o de una semana ocupa un lugar privilegiado en la memoria), como de la etnógrafa. Yo, acostumbrada a encontrar personas que han habitado París diez, veinte y hasta treinta años, me tardé en entender el sentido que tiene para alguien haber permanecido una semana en sus fronteras. Pensar el tiempo como un elástico, que se estira o se contrae según la situación, informa de la dimensión sensible de la espera (Vidal, Musset y Vidal 2011). Esta se refiere a la forma como se percibe la duración de los eventos en escenarios de crisis que conducen a tiempos de espera y a las acciones que, consciente o inconscientemente, emprenden los actores para acelerar, retrasar o postergar ese momento.

Samuel: Allá [en el centro de internamiento de Barajas] estuve casi 6 días. Entonces cuando decían cualquier cosa, vea, si yo veía la oportunidad de quedarme, entonces mandaban a otro que fuera para Venezuela. Como yo tenía plata, entonces yo les decía... Hasta que me dijeron: “no, usted se tiene que ir”. Pero era que pasaba muy bueno, o sea, me estaba dando como un paseo. No lo conocí, aunque la verdad pues no me interesa mucho conocer, sino trabajar [...]. Porque ellos llegan de inmigración y dicen: “7 para Venezuela”. Entonces uno los ve en fila 1, 2, 3... 7. Entonces yo estaba ahí en la cola y había otro detrás y yo: “no, que se vaya él, pues yo no tengo afán de irme” [...]. Tampoco es lo que uno quiera, sino que coincidió que en la fila para ese vuelo había más gente. Entonces yo dije “si alguien se quiere ir, yo no lo necesito” entonces se los llevaron a ellos.

Samuel toca otro aspecto relevante en el extracto anterior, a propósito del control y el ordenamiento de los flujos migratorios. Las entradas y las salidas de los centros son reguladas por los servicios de control de frontera. Si bien la directiva del retorno de la Unión Europea señala que los Estados miembros deben privilegiar el retorno voluntario al forzoso,

una vez más, esto no es lo que suele ocurrir. En Francia, por ejemplo, la ley Quilès¹² estipula que el extranjero tiene derecho a dejar la “*zone d’attente*” en cualquier momento, siempre que sea fuera del territorio francés. Sin embargo, en la práctica es la administración quien decide cuándo poner fin a su estadía (Julien-Laferrière 1996) y hacia dónde enviarlo.

Desde la sociología, Bigo (1996) se pregunta ¿cómo la circulación de personas puede resultar en formas tan originales de reclusión como los centros de espera? Para el autor, estos últimos serían la forma posmoderna de las prisiones analizadas por Foucault, pues ahora, más que corregir y disciplinar a los individuos, buscan acelerar los flujos, anticiparlos y dominarlos. En ese marco, los pequeños vacíos de poder que surgen al interior de los centros, y que son aprovechados por los migrantes para prolongar o acortar su paso, tienen el valor simbólico de subvertir una relación de fuerzas basada en el control; en este caso, el del tiempo de la espera antes del retorno. Las autoridades fronterizas tienen el control para expulsar un grupo o retener otro en los centros de internamiento; a la par que los migrantes tratan de salir o de permanecer en estos.

La interpretación de Samuel, a partir de su experiencia y de las conversaciones con funcionarios del centro, es que el control de los flujos humanos y las dinámicas de retención y expulsión alimentan un “negocio” que beneficia a todos los agentes involucrados con excepción del extranjero retenido (aerolíneas, agentes de turismo, tramitadores, policía de fronteras, funcionarios aeroportuarios). Por ejemplo, estos “hoteles”, como él los llama, tienen una capacidad máxima de alojamiento que debe completarse todos los días; una sospecha basta para retener a un viajero.

Samuel: Eso mantiene lleno. Lo que sucede es que, incluso, si los papeles suyos son malos, eso me lo explicaban [los de inmigración] en Madrid, ellos tienen un hotel —ellos le llaman hotel— ahí dentro del aeropuerto. [...] entonces, ahí en Madrid, en Barajas, es para 100 personas. Lo tienen que llenar todos los días. O sea, es como un policía que le dicen “usted haga tantos partes en un día”, el de tránsito, ellos lo tienen que llenar. O sea que si, en el vuelo que usted llegue ya están los cien ahí, así usted tenga problemas con los

12 Ley 92-625 del 6 de julio de 1992, llamada Ley Quilès, a propósito de la retención de extranjeros en las fronteras francesas.

papeles, la dejan pasar. El trabajo de ellos ya está cumplido. Si no alcanzaron a sacar cinco o seis del hotel esa noche, y llegó un vuelo tarde, tienen que dejar pasar a la gente. [...] pero entonces yo digo: como los que hacen el chequeo son trabajadores de una aerolínea, de Air France o de Iberia, entonces a ellos seguro les dicen “hay que gastar ese tiquete, ellos se van y los devuelven”. Ellos no pierden nada, el que pierde es uno. Si saben que lo van a devolver a uno para qué lo hacen ir a gastarse plata allá. [...] es un negocio de las aerolíneas, todos ganan, inmigración y todo. Porque allá hay mucho venezolano que no necesita visa y los tienen ahí, porque desconfían de ellos. Entonces, como me decían ellos [los venezolanos retenidos]: “son unos desgraciados. Si yo no necesito visa, compro el pasaje, ¿por qué me hacen venir acá?”

Desde la perspectiva de Samuel, conseguir cruzar las fronteras con documentos falsos, estaría en relación con la hora de llegada, con el “cupo disponible” y con que los agentes hayan cumplido o no la cuota que se les impone. Grimson (2003) nos ayuda a entender los diferentes tiempos que se superponen en zonas fronterizas. En su investigación sobre la región limítrofe entre Brasil y Argentina, el autor menciona que, además de una temporalidad relacionada con grandes cambios estructurales, en la frontera existe otra temporalidad más cotidiana, que se explica justamente a partir de los ritmos y cambios que esta puede tener en un mismo día (horas de mayor o menor control por ejemplo). Aunque ciertos elementos permiten prever cómo será un cruce fronterizo en un momento dado, “la frontera, su temporalidad y su cruce siempre conservan una dimensión de azar” (Ibíd., p. 231).

Samuel concluyó que las dos veces que viajó hacia Europa, los trabajadores de la aerolínea venezolana enviaron una foto suya alertando a sus colegas en París y en Madrid. Estos, a su vez, informaron a la policía de fronteras que pudo identificarlo tan pronto bajó del avión y tomó el corredor de desembarco. Sus interpretaciones de un supuesto negocio y de la mutua colaboración entre los diferentes funcionarios que trabajan en los aeropuertos internacionales no se alejan de las realidades descritas en investigaciones precedentes y de denuncias hechas por las ong, por asociaciones y por periodistas, de acciones en las que se saca partido

de la retención y del retorno de los migrantes¹³. En su estudio etnográfico de las zonas de espera del aeropuerto Charles de Gaulle (París), Iserte (2008) pone en evidencia la relación entre esas colaboraciones y una forma muy fina de violencia que se manifiesta en la gestión de cuerpos que se encierran, se disciplinan y se hacen circular.

En su momento, Samuel ideó su propia estrategia con el fin de alterar, al menos por un rato, dicha gestión de flujos y prolongar su estadía en el centro de Barajas. Veamos ahora cómo la presencia de Nataly en el lugar de retención motivó una acción colectiva que buscaba lograr el efecto contrario: acelerar su salida de allí. El hecho de ser la más joven del grupo de extranjeros mantenidos en espera, le valió la consideración de algunos de sus compañeros, que reunieron dinero para pagar a una de las funcionarias la suma que esta exigía para permitir que Nataly volviera a Colombia. Tanto en la iniciativa de Samuel por alargar su espera, como en la estrategia colectiva por acortar la de Nataly, *quienes esperan* logran un grado de participación en el control que, sobre su tiempo, tienen quienes interrumpen su proyecto migratorio y los *hacen esperar*.

Nataly: Yo llegué muy temprano por la mañana y ya tarde, muy tarde, me llamaron y me dijeron que había un vuelo que salía para Colombia para yoirme ahí, que para despacharme ahí, pero que tenía que pagar una multa. Entonces yo les dije: “yo no tengo plata” [...]. Cuando al rato volvieron, volvió otra vez la pelada, que le diera plata. Y yo: “yo no tengo plata”. Que mirara quién me podía girar, que yo no sé qué... entonces los que había, escucharon y me dijeron: “venga, venga ¿qué pasa con la niña?”. Entonces yo les dije: “no, ellos están diciendo que yo tengo que pagar una multa para poder que me manden a Colombia. Y yo no tengo plata”. “¿Cómo así?, ¡tan descarados!, ¿no ve que es una niña? ¡Acá no la van a dejar!”. Y entonces entre todos recogieron y pagaron. Ellos dijeron: “¡no! ¡Cómo se le ocurre que usted se va a quedar acá! ¡A usted la tienen

13 En el 2008, por ejemplo, el semanario *Le Canard Enchaîné* denunció que policías encargados de escoltar hasta el país de origen a los extranjeros no admitidos en Europa, ganaban millas de Air France y, en algunos casos, beneficiaban del estatus “Gold”. A propósito de otras denuncias y peticiones, ver el sitio web de organizaciones como La Cimade <http://www.lacimade.org> (en Francia), y Migreurop www.migreurop.org (en Europa y Africa).

que mandar a Colombia!”. Y entre todos recogieron, fue súper lindo. Yo ese momento nunca lo voy a olvidar, fue muy bonito.

Con trayectorias y expectativas de vida diferentes, las personas que comparten su tiempo en estos recintos tienen en común su estado de retención, la inseguridad de lo que pasará con sus vidas en las próximas horas y la incertidumbre respecto de cuándo saldrán de allí. Bajo estas condiciones, relaciones de amistad y solidaridad se forjan rápidamente y se viven con intensidad, pues se saben fugaces y circunscritas al tiempo-espacio de la espera.

Al igual que en los países de origen, donde el futuro migrante prepara su salida, o en los países de llegada, donde los inmigrantes comienzan un nuevo capítulo de sus vidas, durante el tiempo de tránsito, las alianzas y solidaridades latinoamericanas también son protagonistas de la movilidad transnacional. En escenarios de retención y adversidad, ellas proporcionan apoyo moral y económico y hacen soportable la espera. Además, se presentan como una forma de resistencia a situaciones percibidas como injustas y, como veremos a continuación, al tedio vivido por aquellos que aún no han sido expulsados hacia sus lugares de procedencia.

Durante su retención en Europa, Samuel, al igual que sus compañeros y compañeras de retención, no tuvo acceso a su equipaje. Estar alejados de sus pertenencias favoreció la formación de pequeños comercios articulados sobre la posibilidad de comprar o acercar bienes del exterior, ya fuera con la eventual participación de funcionarios o a través de arreglos y complicidades entre las personas retenidas.

Makaremi (2007) afirma que, en el marco de la circulación, los centros de internamiento introducen una ausencia de actividad, que implica un estado de aburrimiento a los retenidos. La siguiente escena transcurre en el Centro de Internamiento de Barajas y narra el plan de un pequeño grupo para acceder al equipaje de uno de ellos; en ella vemos una forma de ir contra el tedio que impera en estos espacios.

Samuel: Un día nos levantamos, que una brasilera nos iba a hacer dizque show, teníamos que darle plata, y nos fuimos por todos los cuartos y todos estaban ocupados. [...] con dos dominicanos, un hombre y una mujer, nos hicimos amigos y por la noche cuando la vieja esa, la brasilera, iba a hacer el show, dice él: “ah qué hacemos

que yo tengo una botella de ron en mi maleta”. Entonces le dije yo a la dominicana: “¿usted es buena para fingir? Diga que está enferma”. Entonces yo cogí, le revolví el pelo y le hice así [inclinarla] y le dije: “agáchese”. Y ella se ponía así para que le salieran lágrimas y llamamos a una vieja de esas: “vea es que ella está muy mal”. Y ella llegó y dijo: “qué tiene”. Y dice el dominicano: “vea, ella está muy mal pero yo tengo unas pastas muy buenas allá en la maleta, a ver si me dejan”. Y dijo [la funcionaria]: “¿cómo se le ocurre?” y arrancaron con esa muchacha, se la llevaron por allá a la enfermería y la chuzaron. No sirvió de nada. Él quería, en un descuido, sacar la botella [risas].

¿Qué implicaciones supone el que personas retenidas propicien actividades lúdicas y festivas en un espacio que debería ser, si no de abatimiento, por lo menos de incertidumbre y monotonía? Divertirse, bailar o reír constituyen actos transgresores, acentuados aquí por el sabotaje y la burla de una figura de poder (de la funcionaria y de la enfermera). Anécdotas como la anterior no deben ser banalizadas, pues a través de ellas se está desafiando un mecanismo de control de los individuos y de los cuerpos (Vidal, Musset y Vidal 2011); se está combatiendo un sentimiento de vacío y se están habitando y haciendo propios espacios temporales.

En las interacciones señaladas a lo largo de este artículo, subyace la dimensión sociocultural de la espera. Los centros de espera también son espacios de encuentro con “el otro”. Para Javier y Nataly, que nunca antes habían salido de Colombia y tampoco habían tomado un avión, este es un primer momento de contacto con personas originarias de otros lugares del mundo. Javier habla vagamente de las “mujeres árabes” que cruzó en Frankfurt, a quienes “no se les veían sino los ojos”. Nataly, de los chinos que aguardaban en São Paulo y que “no hacían sino dormir”; Samuel, de las condiciones precarias en las que llegaban los bolivianos. El otro es aquel que viene del lado opuesto del planeta, que no logramos ubicar en nuestro mapa mental; pero, también, aquel que llega de un país vecino, que comparte nuestra cultura musical, nuestro humor y nuestra lengua. Sentimientos de distancia, de indiferencia o de proximidad nacen en el momento, siempre influenciados por los imaginarios preexistentes al viaje.

CONSIDERACIONES FINALES: CIRCULACIONES TRUNCADAS Y PROYECTOS MIGRATORIOS FALLIDOS

Frente a un *itinerario imaginado*, aparece un itinerario final, un *itinerario vivido*, que no corresponde fielmente a las expectativas de quien viaja, ni a las de sus próximos. El itinerario inicial, construido a partir de una proyección personal y de la intervención de diferentes mediadores (parientes y amigos en el extranjero, medios masivos, paseros o tramitadores), puede ser modificado o interrumpido por imprevistos y condiciones externas, así como por decisiones personales. Esta tensión constante entre planificación e improvisación, es la doble cara de la moneda que acompaña los desplazamientos de quienes intentan inmigrar en un país, sin cumplir con los requisitos de entrada que este impone.

Cuando no se ha obtenido o no se ha tramitado un visado en el consulado del país receptor, la duración que precede la salida puede ser de algunos días o extenderse a varios años. Bajo estas condiciones, junto a las actividades cotidianas se integran otras que buscan avanzar un paso hacia el país de destino. Tales actividades están en una relación dialéctica con los imaginarios de la emigración, toda vez que informan y a la vez alimentan las representaciones, las asociaciones, las ideas que se tienen de la ciudad a la cual se quiere llegar. Ellas serían los primeros “ladrillos” o “bricks” de los paisajes que define Appadurai y que en este artículo hemos precisado como los *paisajes de la salida*. Sería importante discutir cómo se encadenan estos paisajes con los de aquellos inmigrantes que sí alcanzaron las ciudades propuestas, y que viven actualmente en el extranjero. Dicho de otra forma, ¿cuál es el alcance de estos imaginarios, una vez los actores llegan a su destino y se instalan?, ¿quedan en el plano de los recuerdos?, ¿influyen o determinan, de alguna manera, las actividades del inmigrante?

Las historias analizadas siguen ciclos de circulaciones —rupturas— esperas. En medio de los desplazamientos (circulaciones), aparecen circunstancias críticas (rupturas), que cambian de manera brusca la situación y/o la dirección de los individuos, conduciéndolos a momentos de expectativa, de incertidumbre y de suspenso (esperas). Hemos visto diferentes modalidades para cada uno de esos estados: la circulación al interior del país de origen, antes de partir al extranjero; la circulación hacia países limítrofes con el fin de aumentar las posibilidades

de éxito; la circulación estratégica, y, a veces, torpe, en los aeropuertos internacionales; la circulación dentro de las zonas de espera y en los centros de retención.

Las rupturas suelen coincidir con el cruce de fronteras de un país a otro; vimos las que ocurren en las representaciones de sí mismo (de “turista” a “sin papeles”); las emocionales, ocasionadas por una separación, por ejemplo; las físicas y mentales, cada vez que se aterriza y se despega de una ciudad-escala. En ese sentido, seguimos a Grimson (2003) cuando afirma que las fronteras son espacios porosos de intercambios que surgen de la interacción de diferentes agentes que, además, revisten una importante dimensión simbólica articulada a la territorial y que cruzarlas —o quedar temporalmente suspendido en sus bordes, como ocurre en los centros de retención— es un modo de vivir la alteridad.

Y a propósito de las esperas, vimos la de la salida, llena de expectativas y rica en imaginarios; la del transeúnte y sus diferentes representaciones durante los desplazamientos; la de la retención, acompañada por solidaridades e incertidumbres; la de familiares que, de un lado y otro del planeta, siguen cada avance, pausa y retroceso de sus seres queridos. Si bien cada una de estas nace como producto de un tiempo de aceleración que súbitamente se hace más lento, y, en ese sentido, pueden leerse como pausas en medio de los desplazamientos, de ninguna manera son estáticas, como hemos insistido en este artículo.

Finalmente, consideramos de gran importancia robustecer una socioantropología que dé cuenta de los desplazamientos que conectan las ciudades que habitan y aquellas que quisieran habitar potenciales migrantes colombianos; y que, al mismo tiempo, se interese por dialogar con otros saberes y con otras disciplinas que también están reflexionando en torno a los desplazamientos y a las retenciones migratorias. En los últimos años hemos avanzado en el estudio de la cotidianidad de colombianos y colombianas en sus países de inmigración, así como en las condiciones que hacen de Colombia una nación de fuerte emigración: si, además, indagamos por estas experiencias truncadas a mitad de camino, avanzaremos hacia una visión más completa y profunda del fenómeno migratorio transnacional y de los paisajes que construyen los flujos de colombianos y colombianas que recorren el mundo globalizado en el que vivimos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agier, Michel. 2008. *Gérer les indésirables: des camps de réfugiés au gouvernement humanitaire*. Paris: Flammarion.
- Appadurai, Arjun. 1996. *Modernity at large cultural dimensions of globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Bigo, Didier. 1996. "Circular, refouler, enfermer, éloigner: zones d'attente et centre de rétentions aux frontières des démocraties occidentales". *Revista Cultures & Conflits* 23: 3-5.
- Bonilla, Morad y Rodríguez. 2013. "Padres y madres en procesos migratorios internacionales: momentos previos al viaje". En *Familias colombianas y migración internacional, entre la distancia y la proximidad*, editado por Yolanda Puyana, Amparo Micolta y Maria Cristina Palacios, 83-134. Bogotá: Colección ces, Universidad Nacional de Colombia.
- Castoriadis, Cornelius. 1975. *L'institution imaginaire de la société*. Paris: Éditions du Seuil.
- Coutin, Susan Bibler. 2007. *Nations of Emigrants: Shifting Boundaries of Citizenship in El Salvador and the United States*. Nueva York: Cornell University Press.
- Goffman, Erving. 1973. *La mise en scène de la vie quotidienne*. Paris : Les Éditions de Minuit.
- Green, Nancy. 1999. "Trans-frontières: pour une analyse des lieux de passage". *Socio-Anthropologie, Revue interdisciplinaire de sciences sociales* 6: 33-48.
- Grimson, Alejandro. 2003. *La nación en sus límites: contrabandistas y exiliados en la frontera Argentina-Brasil*. Barcelona: Gedisa.
- Guarnizo, Luis Eduardo. 2008. *Londres latina*. México, D. F.: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Iserte, Morgane. 2008. "Enquête en "zone d'attente réservée" de l'aéroport de Paris -Charles de Gaulle: vers une gestion sécuritaire des 'flux migratoires'". *Revista Cultures & Conflits* 71: 31-53.
- Julien-Laferrrière, François. 1996. "La rétention des étrangers aux frontières françaises". *Revista Cultures & Conflits* 23: 7-43.
- Landolt, Patricia. 2006. "Modernidad tardía y migración transnacional: reflexiones conceptuales desde el caso de El Salvador". En *Colombia migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*, editado por Gerardo Ardila, 113-126. Bogotá: Cátedra Manuel Ancizar, Colección ces, Universidad Nacional de Colombia.

- Makaremi, Chowra. 2007. “Vies ‘en instance’: le temps et l’espace du maintien en zone d’attente. Le cas de la ‘Zapi 3’ de Roissy-Charles-de-Gaulle.”. *Revista Asylon(s)* 2, octubre. Consultado el 26 de marzo del 2014. <http://www.reseau-terra.eu/article664.html>
- Mejía, William y Germán Toro. 2003. “Migraciones y microtráfico: el caso del Eje Cafetero”. *Revista Cultura Y Droga*, año 8, 10: 183-209.
- Mejía, William. 2006. “Migraciones internacionales y narcotráfico”. En *Colombia migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*, editado por Gerardo Ardila, 157-175. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Molano, Alfredo. 2005. *Rebusque mayor. Relatos de mulas, traquetos y embarques*. Bogotá: El Áncora Editores.
- Pardo, Patricia. 1995. “Un réseau de peintres en bâtiment colombiens”. *Revista Hommes et Migrations* 1187: 40-43.
- Rea, Andrea. 2014. “Surveiller et contrôler les voyageurs à la frontière-réseau”. Conferencia en el *Colloque Mobilité(s)* de la Association Canadienne de Sociologues et Anthropologues de Langue Française, Ottawa, octubre 14-17.
- Sassen, Saskia. 1999. *Las ciudades globales*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Vidal, Laurent, Alain Musset y Dominique Vidal. 2011. “Sociedades, movilidades, deslocamentos: os territórios da espera. O caso dos mundos americanos (de ontem a hoje)”. *Revista Confins* 13. Consultado el 26 de marzo del 2014. <http://confins.revues.org/7274> DOI: 10.4000/confins.7274